

## La imagen estereotipada del inmigrante africano en el discurso parietal de Alcalá de Henares, Madrid y Salamanca

### *The stereotyped image of African immigrant in the mural discourse of Alcalá de Henares, Madrid and Salamanca*

**Zacharie Hatolong Boho**

*Higher Teachers' Training College / The University of Maroua (Cameroon)*  
[hatbozach@gmail.com](mailto:hatbozach@gmail.com)

Fecha de recepción: 28/2/2020

Fecha de aceptación: 22/5/2020

#### Resumen

Esta reflexión se articula en tres partes como lo recomiendan ciertos enfoques en análisis crítico del discurso: la identificación del problema social, el análisis de los datos con miras a desglosar redes de significación, y el desenlace. La discursivización del estereotipo de pensamiento en contexto de inmigración nos lleva a poner de relieve una retórica ascendente que parte del simple y natural estereotipo hasta el racismo. Las estrategias discursivas desplegadas a este respecto son la deictización, la ironía o el sarcasmo, la espectacularización, la animalización y la demonización del Otro. Sin embargo, la leyenda negra viene atenuada al final por una voz discordante que coincide con las lógicas posmodernista, altermundialista, poscolonialista, afrofuturista o afrorealista. Esto constituye un tipo de anti-clímax o distensión en una retórica negativista o la opción por una alteridad cosmopolitista y menos conflictual.

#### Palabras clave

inmigración, África, España, estereotipo, discurso parietal, alteridad cosmopolitista

#### Abstract

This paper is laid out in three parts as it is recommended by some critical discourse analysis approaches : identification of social problem, analysis of data in order to deduce networks of meaning and outcome. As it is put in discourse, thought stereotypes about immigration brings us to highlight an increasing rhetoric that passes from simple and natural stereotype to racism. The speech strategies adopted for this purpose include deictization, irony or sarcasm, spectacularization, animalization or demonization. However, the black legend is mitigated by a disordant voice that coincides with post-modernist, anti-globalization, postcolonialist, afrofuturist ou afrorealistic ideas. That is a kind of anticlimax or distension in a negative rhetoric and an option for a cosmopolitan and no conflictive otherness.

#### Keywords

immigration, Africa, Spain, stereotype, mural discourse, cosmopolitan otherness..

## 1. Introducción

Hablar de África desde Europa supone hacer del continente africano un objeto hermenéutico en diversos aspectos, cualificar o construir discursivamente al Otro a partir de premisas socio-cognoscitivas y representacionales. El lenguaje participa eficientemente de dicha construcción en la medida en que favorece la formación, el mantenimiento y la transformación de los imaginarios. Y es que, a causa de su pasado caótico que los movimientos poscolonialista y posmodernista cuestionan hoy en día, las interacciones entre África y Europa vienen sostenidas por varias formas de ideología. De ahí que los discursos para decir e interpretar África en general y el África negra en particular desde el Viejo Mundo se caractericen por el estereotipo, la estigmatización, la xenofobia o el racismo. Para analizar este fenómeno centrado en los inmigrantes africanos nos valdremos de las prácticas socio-lenguajeras del espacio mural urbano y demás lugares del plan horizontal de las ciudades españolas como Alcalá de Henares, Madrid y Salamanca.

## 2. Metodología

El marco metodológico integra varias pautas que se complementan. La más evidente que precede todas las demás en el tiempo de la investigación es la observación directa de los datos brutos en los entornos urbanos. Sin embargo, lo que posibilita la observación es el callejeo o la flânerie, consistente en un recurso peatonal por las calles y plazas urbanas. También llamado deambulación o merodeo, este método es un proceso que permite al investigador echar una mirada multifocal en las plataformas de la ciudad. Sigue la captación de los datos, mediante la fotografía (técnica práctica, rápida y objetiva en términos de exhaustividad de la información y los recursos analizables) y la toma de apuntes. Por fin, los datos así recogidos se someten a un análisis cualitativo a fin de desglosar resultados interpretables y extrapolables.

## 3. Resultados

### 3.1. Europa y África: ida y vuelta o las trayectorias fundacionales de la inmigración

La historia de la inmigración es consustancial a la de las migraciones o movimientos sociales habidos desde tiempos remotos. Por así decirlo, el desplazamiento siempre ha formado parte de la historia de la Humanidad, debiéndose a varios motivos e inscribiéndose en la lógica de búsqueda: búsqueda de nuevas viviendas o recursos alimenticios, huida ante el enemigo en tiempos de conflicto, búsqueda de abrigo por motivo de catástrofes naturales, exploración y descubrimiento, etc.). En la tradición grecolatina, la inclinación al desplazamiento fue motivada por el cosmopolitismo, ideado por el filósofo Diógenes como metáfora e ideal de ser “ciudadano del mundo”. En síntesis,

Lo que Diógenes quería decir es que podemos considerarnos conciudadanos, incluso si no somos —y no queremos ser— miembros de una comunidad mundial única, sometidos a un gobierno único. También podemos tomar de Diógenes la idea según la cual debemos preocuparnos por la suerte que corren todos nuestros congéneres, y no sólo los integrantes de nuestra comunidad política. Así como debería importarnos la suerte que corren todos los conciudadanos de nuestra comunidad, también debería importarnos la suerte de nuestros conciudadanos del mundo, nuestros congéneres (Appiah, 2008 : 85-86).

En el siglo XVIII, la misma significación fue retomada por la Ilustración europea (interés global por la humanidad sin el deseo de que existiera un gobierno mundial), dejándose traducir en valores universales de tolerancia, justicia y humildad.

Cabe precisar que el cosmopolitismo como filosofía y espíritu ha venido dando lugar a

aventuras, expediciones, viajes de descubrimiento y exploración a lo largo del tiempo. Los contactos multiformes entre las grandes civilizaciones del mundo, propiciados por la era de invenciones y descubrimientos, han sido motivados por la lógica de conciudadanía y de destino común para toda la humanidad. Sin embargo, este afán universal de enajenación sufrió desviaciones en cierta época, sirviendo la causa y los intereses de ciertas civilizaciones. De ahí las experiencias caóticas de las ocupaciones y colonizaciones en África, América y Asia, sin olvidar las dominaciones romana, árabe y napoleónica.

Entre Europa y África, las migraciones han seguido un trayecto bidireccional. El primer trayecto, de Europa hacia África, se enmarcó respectivamente en la perspectiva de expansión humanista y misión civilizadora. Durante casi dos siglos si exceptuamos la época poscolonial, el contacto entre ambos continentes ha provocado la esclavitud, la explotación de recursos naturales y humanos y la dominación político-cultural en gran parte de África. Hubo que esperar los años sesenta para que se pusiera fin – al precio de la sangre – a este encubrimiento del Otro cuyo fundamento se remonta al Mito de la Modernidad. Según Dussel (1994 : 8), La Modernidad [...] “nació” cuando Europa pudo confrontarse con “el Otro” y controlarlo, vencerlo, violentarlo; cuando pudo definirse como un “ego” descubridor, conquistador, colonizador de la Alteridad constitutiva de la misma Modernidad [...] De manera que 1492 será el momento del nacimiento de la Modernidad como concepto correcto, el “origen” de un “mito” de violencia sacrificial muy particular y, al mismo tiempo, un proceso de “encubrimiento” de lo no-europeo.

Subráyese también que los intentos de superación del mito irracional y de justificación de la violencia dieron lugar, por ejemplo, a los movimientos de descolonización. No obstante, dichos intentos desembocaron en pactos

injustos<sup>1</sup> en los ámbitos económico, político, cultural, diplomático y de seguridad entre las potencias coloniales y los países africanos. Por tanto, descubrimiento, exploración, ocupación, colonización, neocolonialismo o imperialismo constituyen un efecto rebote para perennizar la dinámica de una dominación programada.

Y en los países recientemente independizados alrededor de los años sesenta, ha habido dos categorías de líderes según el tipo de actores involucrados en las luchas de descolonización. A todos ellos se les dio el nombre de nacionalistas, pero unos lo fueron menos que otros. La primera categoría de líderes que tenía el cargo de presidir el destino de los Estados-nación en formación procuraron perpetuar el pacto colonial y aplicar la voluntad de los maestros occidentales. Pronto, regímenes autoritarios se constituyeron para sofocar toda forma de reivindicación contra las coyunturas vigentes y servir la causa tanto de las metrópolis como de los propios dictadores. En cambio, la segunda categoría que se constituyó de verdaderos nacionalistas trató de asentar políticas anticolonialistas y oponer voces disonantes al statu quo. Podemos mencionar a Ahmed Ben Bella de Argelia, Kwame Nkrumah de Ghana, Partice Lumumba del Congo Belga, Gamâl Abdel-Nasser de Egipto, Thomas Sankara de Burkina Faso, Mo’ammar al-Qadhâfi de Libia, entre otros. Desgraciadamente, la mayoría de ellos como Lumumba, Sankara, Ben Bella y Qadhâfi conoció un fin trágico, generalmente derrocados y asesinados. El movimiento panafricanista ha venido nutriéndose del sople regenerador de esos líderes, pues, son considerados hasta hoy en día como el alma del África auténtica y anticolonialista.

1 Nos referimos aquí a los pactos coloniales “firmados” entre las metrópolis y las colonias. Al respecto, se puede consultar la tesis doctoral de Jean Normand (1900), la cual explora las causas del pacto, sus reglas, sus consecuencias y las potencias que lo practicaron (Portugal, España, Holanda, Inglaterra y Francia).

Poco a poco, al cosmopolitismo abstracto del discurso de dominación se contraponen un cosmopolitismo subalterno (Santos, 2010: 29). Al mismo tiempo, una toma de conciencia generalizada se experimenta entre los ciudadanos del Sur en general y de África en particular. Dos razones principales justifican el segundo trayecto (África – Europa), por lo que la emigración masiva hacia Occidente radica en teorías firmes. Por un lado, el mencionado cosmopolitismo que afirma el acceso de todo individuo al universal es utilizado para legitimar la búsqueda del paraíso en otras tierras. Lo que Occidente tacha de inmigración clandestina y contra lo que las potencias europeas luchan enérgicamente hoy en día vuelve a ser un derecho sustentado por principios éticos. Más aún, la historia de la migración de los africanos hacia Europa es vinculada a la historia colonial, como lo afirma Dedieu (2012: 9): “ce projet implique de tirer les fils entremêlés de l’histoire coloniale et de l’histoire postcoloniale, de l’histoire de l’État français et de l’histoire des États africains”<sup>2</sup>. Así que, por otro lado, se plantea la problemática de la génesis colonial de las situaciones actuales en los países del Sur (Royoux, 2013: 181).

Se articula así el contencioso poscolonial en que se achacan a Occidente todos los problemas socio-políticos que se viven en África: el expolio organizado de los recursos naturales, la fragmentación de las estructuras sociales y estatales, el mantenimiento de África bajo un yugo generalizado, etc. No es de extrañar que los candidatos de la inmigración afirmen rotundamente que emigrar es perseguir sus materias primas expoliadas durante la colonización, es decir, emprender la misma vía que los recursos explotados y exportados. Esta tesis hace de los africanos los herederos legítimos de gran parte del patrimonio occidental, al

mismo título que los ciudadanos occidentales. Todo aquello que muchos discursos sostienen como verdadero, aunque las responsabilidades del malestar africano sean compartidas y que a los gobiernos o ciudadanos africanos les toque mejorar las condiciones de vida de sus poblaciones.

### 3.2. La valoración de la inmigración africana en España: estigmatización, xenofobia y racismo

En Occidente en general y España en particular, la inmigración viene valorada desde muchas lógicas psicosociales, de las que retenemos la estereotípica en el marco de esta reflexión. El estereotipo es un conjunto de creencias relativas a los atributos de un grupo humano frente a otro grupo (Amossy & Herschberg, 2005). Según González Galdón (1999: 79), este concepto “es uno de los más controvertidos y en revisión actualmente a causa de su vinculación con los prejuicios y la discriminación”<sup>3</sup>. La relación estrecha entre los tres términos conviene a este trabajo porque la valoración de los inmigrantes en España es muy compleja en la medida en que el problema suele plantearse de modo apremiante hasta desembocar en la xenofobia o el racismo, cuando no en conflictos bélicos.

Sin embargo, sería superficial hablar de la noción de estereotipo y de la realidad a la que remite sin aludir a las teorías que las explican. Al respecto, seguimos la valoración de Stroebe & Insko (1989) distinguiendo dos tipos de teorías que intentan explicar los estereotipos sociales, una vinculada con las causas socioculturales y otra basada en los procesos individuales. La primera categoría se articula en tres postulados, es decir, i) la teoría realista del conflicto que se expresa en términos de conflicto real

<sup>2</sup> *Ese proyecto implica desenredar la historia colonial y poscolonial, de la historia del Estado francés y los Estados africanos (Traducción mía).*

<sup>3</sup> *“La relación entre los conceptos «estereotipo», «prejuicio» y «discriminación» es muy estrecha (González Galdón, B., 1999: 79).*

de intereses o de percepción de amenaza en el exogrupo, ii) la teoría de la identidad social y iii) la teoría del aprendizaje social. Tratándose de las teorías basadas a las causas personales, distinguimos i) la teoría del chivo expiatorio, y ii) la teoría de la personalidad autoritaria<sup>4</sup>.

Ambas orientaciones teóricas, que se aplican a este artículo, parecen complementarse en la medida en que las representaciones individuales encuentran su arraigo en las llamadas representaciones colectivas. De hecho, los discursos producidos por individualidades en las ciudades españolas son el eco de la postura ambigua que el país adopta y aplica en términos de política migratoria.

Recordamos que el objeto de esta reflexión es el discurso “epinmigrante” desde la perspectiva del español y del europeo por extrapolación, discurso evaluador, subjetivo, calificativo, de opinión, estereotipado, contencioso, segregacionista, racial, etc. Se trata de la discursivización de los estereotipos discriminatorios en la problemática de la inmigración (Fall, 2015).

De hecho, no cabe duda de que España sea un país de destino para los candidatos a la inmigración, por su situación geográfica, su estatus de país miembro de la Unión Europea, su pasado histórico, su situación socioeconómica relativamente estable antes de la crisis de 2011 y su política migratoria. Los inmigrantes proceden de todas partes tal y como lo demuestran muchos estudios. López de Lera (1995: 234) indica que en 1995 el 62,2 % de inmigrantes provenía de Europa y América del norte, el 18,8 % de Latinoamérica y el 20,4 % de África. Otro estudio realizado por Aja et al. (1999) en 1998 presenta las estadísticas siguientes: Europa: 47 %, África: 25 %, América: 20 % y Asia: 8 %. Un tercer dato más reciente

proviene del Instituto Nacional de Estadísticas, el cual deja constar que el número de inmigrantes extranjeros (559.309) es el más alto desde 2008 y que la comunidad más numerosa sigue siendo la marroquí (714.239), seguida de la rumana (671.233), británica (287.292), italiana (244.148), colombiana (199.540), china (190.624) y venezolana (134.000)<sup>5</sup>. Se podrían así multiplicar las estadísticas para estimar el número de inmigrantes en la España contemporánea y se notará que la población de inmigrantes de origen africano es muy representativa a causa de las razones adelantadas. Esto nos sirve para justificar que los inmigrantes forman parte de los principales destinatarios de los discursos estereotipantes y prejuiciosos.

Antes de volver al caso, cabe puntualizar a partir de las afirmaciones siguientes que cualquier pueblo (sin distinción de origen) puede ser objeto de valoración estereotipada en situación de inmigración en España: “China da miedo”, “Fuck England” y “Si fueras judío?”. Estos enunciados recogidos en las calles de España ostentan una práctica discursiva estereotipada, si no xenofóbica. Una China que da miedo tal vez a causa de su invasión, una Inglaterra que se jode probablemente por su rol en la Unión Europea y los judíos de quienes se ha construido una imagen negativa desde la Edad Media hispánica<sup>6</sup>. Este planteamiento previo responde a un enfoque deductivo, esto

4 Estas teorías que explican el estereotipo y el prejuicio han sido sintetizadas a partir del trabajo de Rosa Elosúa, Ma et al. (1994).

5 Plaza, A. M., RTVE del 25.06.2019, véase <http://www.rtve.es/noticias/20190625/llegada-inmigrantes-compensa-baja-natalidad-lleva-espana-cifra-record-469-millones-habitantes/1961461.shtml>.

6 Según Rodríguez Barral, P. (2009, contraportada), “La Baja Edad Media desarrolla un repertorio iconográfico que, a la vez que vehículo de propaganda antijudía, no deja de constituir un reflejo del imaginario cristiano concerniente al judaísmo. Este libro [...] construyó la imagen del judaísmo en sus aspectos más negativos: la ceguera espiritual [...], la acusación de deicidio [...], la acusación relativa a la profanación de la hostia (con una interesante iconografía en el ámbito catalano-aragonés), la de crimen ritual [...], o la imagen de los judíos como seguidores del Anticristo”.

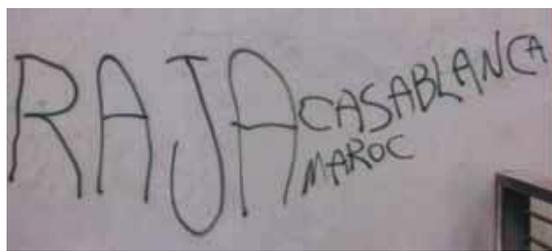


<<<< Foto 1 (realización propia) >>>>

es, partir de lo general a lo particular y demostrar que la problemática del estereotipo y del prejuicio es vinculada a la percepción que se tiene de los inmigrantes en general. Dicho lo cual y volviendo al ejemplo de la inmigración de origen africano, su imagen entre los españoles consiste – en primer lugar – en una polarización metonímica, esto es, la designación del todo por la parte o de la parte por el todo. La parte es Marruecos, país por el que se suele designar al África entera. Alonso Pérez & Furio Blasco (2007: 25) precisa que a principios del año 2000 más de medio millón de marroquíes viven en España, constituyendo así la colonia extranjera más numerosa inmigrada al país europeo más cercano por motivos económicos. En la imagen siguiente, el término “tangerinos” designa no solo los naturales de Tánger (ciudad del norte de Marruecos) sino a Marruecos y África respectivamente.

Verdad es que una designación de algo o alguien por su nombre no tiene nada prejuicioso. Solo que aquí, la designación ocurre en un contexto interactivo caracterizado por el fenómeno del conflicto social subyacente. Para comprobarlo, conviene convocar el análisis de Alonso Pérez & Furio Blasco (2007: 30) con respecto a la actitud de los españoles frente a la inmigración marroquí:

*En este contexto, hay que analizar las relaciones con los marroquíes, que son la nacionalidad que menos simpatía suscita, más recelos crea a la hora de tratarse personalmente con ellos y mayores reticencias plantea cuando se trata de mostrar su disposi-*



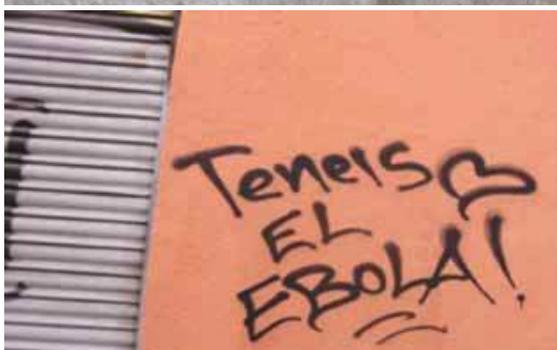
<<<< Foto 2 (realización propia) >>>>

*ción para tenerlos como vecinos, compañeros de trabajo, yernos o nueras [...].* “Mal nommer c’est discriminer” dice Kerr (2006), y el enunciado o fragmento discursivo “Tangerinos” representa la cara visible del iceberg o de una imagen marroquí que ha venido construyéndose desde hace muchas décadas entre los españoles. En tiempos del Protectorado, aunque menos feroz, desvalorizante y estereotipada, esa imagen quedó manipulada por la ideología del colonizador antes de volver a ser un elemento de propaganda durante la Guerra civil (z URLO, 2006, p. 74). Lo cual puede suscitar enunciados reaccionarios por parte de los marroquíes (foto 2), prueba de una convivencia conflictual de que el interaccionismo sociodiscursivo Bronckart (1997) da cabida cuenta.

En efecto, con el epígrafe “Raja Casablanca Maroc” diseñado en letra capital, el sujeto cultural inmigrante marca su presencia manifiesta en el espacio urbano de España a modo de autoafirmación. En ese tipo de interacción o de juego de caras (Goffman, 1956), las partes suelen oponerse aspectos emblemáticos de su identidad; papel que un equipo de fútbol como Raja Casablanca es susceptible de desempeñar por ser muy representativo de la configuración futbolística o deportiva de Marruecos en general.

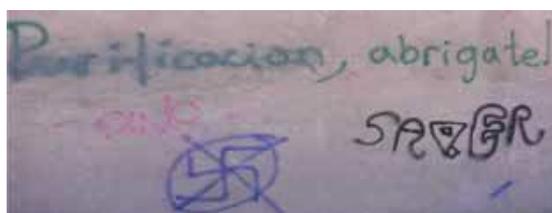
Sería plausible afirmar que el estigma de las imágenes 6 y 7 se refiere a los inmigrantes de origen africano, dado que las recientes epidemias de la enfermedad por el virus del Ébola tuvieron lugar en el África del oeste y del cen-

7 *Nombrar mal es discriminar (Traducción mía).*



<<<< Fotos 3 y 4 (realización propia) >>>>

tro, aunque en algún tiempo el virus se identificó también en el continente americano. La explicación literal de estas afirmaciones es que la clase inmigrante africana constituye una tripulación (Crew) que tiene ébola. Por tanto, todos los africanos –porque el término ‘tripulación’ alude a un fenómeno de masificación y generalización mediante el lenguaje– no valen sino para la cuarentena por el riesgo de contaminación de una clase pura. Se construye discursivamente una casta humana marginal y peligrosa como cualquier enfermedad mortal o una categoría social de intocables. Desde el punto de vista formal, el mensaje se beneficia de un diseño particular: el soporte (el muro) de forma llana y más o menos homogénea; el color de fondo bastante vivo, escritos que constan mayormente de letras capitales, etc. En la foto 4 se observa una gradación en la disposición de las formas iconográficas, lo cual pone de relieve las palabras clave. Y el corazón que simboliza el amor en esta imagen no es sino un incremento enunciativo y comuni-



<<<< Foto 5 (realización propia) >>>>

cativo, prueba de ironía<sup>8</sup> o de sarcasmo. En realidad, este signo expresa todo lo contrario, esto es, el desamor o el odio, del mismo modo que la espectacularización de los enunciados insultantes en ambas imágenes contribuyen a la degradación absoluta del Otro. La estetización de los recursos picturales en general y el uso irónico del corazón enraíza al estereotipo en el llamado arte urbano y callejero, adscribiendo así la práctica a la conciencia colectiva de la España actual. La estigmatización es tal que el africano puede sentirse impuro y contra el cual el europeo debe absolutamente alejarse y purificarse (foto 5).

La “purificación” se realizaría mediante el distanciamiento o la ruptura de todo contacto entre los españoles y los inmigrantes africanos. De ahí el uso del imperativo absoluto “¡abrigate!”, discurso de español a español en forma de requerimiento proteccionista y autoconservatorio. Demonización del Otro y “exoneración” o idealización del Mismo, polarización dialéctica entre el eje del mal y el eje del bien, todo apunta a la lógica nazi del siglo XX como lo indica la esvástica fascista de la imagen 5.

Es más, en el espacio urbano español la caricaturización de los inmigrantes vuelve a ser una verdadera alegoría que utiliza fenómenos concretos para designar y denigrar al sujeto negroafricano. En este registro caben los discursos explícitamente insultantes, xenofóbicos

<sup>8</sup> En este sentido, muchos estudiosos consideran la ironía como recurso estratégico y argumentativo en los discursos sociales: Alcaide Lara, E. R. (2004), Goubet Torrealba, C. A. (2008), Martínez Fabregat, S. (2015), Martínez Díaz, E. (2016), etc.



<<<< Fotos 6 y 7 (realización propia) >>>>



<<<< Fotos 8 y 9 (realización propia) >>>>

y racistas. Por un lado, se asimila al inmigrante a seres bestiales o piojosos, proceso de animalización nauseosa que viene ilustrado en las fotos 6 y 7 de nuestro corpus.

Nótese que en la imagen 6 la palabra compuesta “Africanguarro” es una metáfora en sí, o una comparación indirecta entre el africano (“African”) y el guarro. En español, el guarro designa al cerdo, término que mantiene una asociación sinonímica con puerco, cochino, gorrino o marrano y que, despectivamente, designa una persona muy sucia o que se comporta de manera grosera o indecorosa. Otra injuria con referencia al animal la ilustra la imagen 7 (“La pulga negra”). Y es que las pulgas son parásitos externos hematófagos de diversos animales que pueden transmitir enfermedades diversas, como el tifus, la peste negra o bubónica o las tenias. Más allá del fenómeno de animalización, la mención nítida al color de la piel refiere un tratamiento racista oponiendo los negros a los blancos, tratamiento que se manifiesta también en las imágenes 8 y 9 siguientes.

El que en la imagen 8 el insultador se identifique con el insultario utilizando la primera persona es otro recurso irónico y sirve para generalizar. El Yo utilizado aquí participa de un proceso de construcción de la identidad colectiva, mientras que la atomización discursiva de la imagen 9 la teoría de la alteridad conflictiva y del desencuentro racial. Pasamos de la tesis que considera al Otro como otro Yo, el alter ego, a la que restituye la esencia conflictiva de la alteridad. En este sentido, al Otro se le pueden atribuir todos los males del mundo como se demuestra en las imágenes 10 y 11.

Como era de esperar, la etapa de acusación directa y abierta debería seguir al estereotipo y el prejuicio. De las ideas preconcebidas se pasa a la denuncia, la acusación y la identificación de las responsabilidades sociales, del mismo modo que se ha pasado del estereotipo de pensamiento al estereotipo de lengua. De causa a efecto, la relación se establece entre el problema de inmigración y los problemas sociales de la España contemporánea. En las imágenes anteriores el inmigrante es presentado como causa de la



<<<< Fotos 10 y 11 (realización propia) >>>>

precariedad laboral y el paro, problemática que se discute entre los ciudadanos, las organizaciones sindicales y, sin duda, los actores estatales. La diversidad de escritos y trazos que se dan a observar en las imágenes hace del espacio público un teatro de discusión sobre temas de interés social.

El debate subsiguiente, libre, pluri-actor e interactivo, puede emprender varias orientaciones en términos de diagnóstico psicosocial. No extraña que en la imagen 11 el paro se atribuya a las horas extraordinarias en la organización del trabajo, opinión atribuida a las corporaciones sindicales (“CNT, AIT”).

Si el problema del paro es bastante complejo como cualquier otra situación social de parecida importancia y que las responsabilidades son susceptibles de compartirse, la retórica de la denuncia y acusación que se ostenta en el discurso parietal urbano puede considerarse como

manipulación de la realidad social, la conciencia colectiva y la opinión pública. En palabras de Lo Cascio (1998: 292),

*Insultar a alguien, tratarlo de incompetente, amenazarlo (incluso indirectamente, como en el ejemplo citado), puede servir para forzarle a él y al auditorio (como en un proceso ante el tribunal) a aceptar la validez de una tesis que, aún con argumentos más “correctos” parecería inconsciente. Estos argumentos “ilegales” que no tienen relación con las tesis puestas en discusión se usan muy a menudo en la praxis argumentativa cotidiana, y tradicionalmente se los llama falacias.*

Lo que Lo Cascio llama retórica o propaganda barata se comprueba en este contexto porque un problema social como el paro o cualquier otro debido a la coyuntura española no debería justificarse por la única situación migratoria. Sin embargo, para eso sirven los estereotipos cuyas funciones consisten en la anticipación, la compensación, la protección o preservación, la reducción de la angustia, etc. En este sentido, podemos decir con Ruiz (2009: 101) que existe una especie de control aséptico de la sociedad que a su vez cada sujeto reproduce y que el Otro es y ha sido siempre el peligro más grande de las civilizaciones.

### 3.3. Estereotipo y alteridad menos conflictiva

Los estereotipos, lo sabemos, son tan presentes y activos en las sociedades humanas que empapan las relaciones interpersonales, intergrupales e interculturales (Djandue, 2012: 3). Quedan tan profundamente arraigados en las conciencias, las representaciones y prácticas sociales que resulta imposible e innecesario erradicarlos. En cambio, muchas experiencias de las sociedades nos demuestran que los imaginarios sociales – legítimos o no, positivos o no, etc. – deben someterse a la evaluación de la teoría del diálogo o a la filosofía del encuentro (Buber,

1949 o 1998) a fin de construir un mundo de proyectos comunes. De hecho, para no ceder a la teoría del chivo expiatorio, hace falta:

*Establecer un diálogo floreciente, una apertura enriquecedora cuya novedad es que en ella participan dos hombres que en sí son dos proyectos distintos, dos posibilidades realizadas que trascienden desde la palabra y el acto. El hombre como voluntad individual cuya posibilidad suprema es la propia realización es el modelo de la modernidad. El hombre que abre paso a la otredad violenta a la modernidad y abre paso a un proyecto en que el otro no es subsumido, sino coparticipa en la creación de un horizonte de posibilidades de realización más-allá de una actualidad que incesantemente devuelve la misma imagen. La alteridad es un modo de liberación que engendra nuevas prácticas de libertad. El abrir nuestros ojos y agudizar nuestros oídos al otro es cruzar una puerta que esconde otra puerta, que esconde... (Ruiz, 2009: 101).*

De esta cita se deduce que la actitud acusadora de los españoles frente a los inmigrantes de origen africano o de cualquier otra procedencia apunta a una psicología social que se remonta a la modernidad y que todavía se manifiesta en forma de reminiscencia. Ahora bien, si haya que designar una instancia responsable del actual malestar social en España, sería la misma modernidad con sus promesas no cumplidas y el neoliberalismo deshumanizante. Gracias a la alteridad alternativa, exitosamente se llevaron –y se llevan– a cabo “reivindicaciones diversas como: la revisión bioética de la cultura (derechos animales, principio de responsabilidad global), la crítica sociopolítica del modelo neoliberal y representativo (Foros Social Mundiales, movimientos sociales –15M en España–, movilizaciones estudiantiles y sociales en Grecia, Inglaterra, etc.) (Vázquez Fernández, 2014: 76) o las actuales movilizaciones de los gilets jaunes en Francia. Y es que en esta visión altruista del mundo se enmarcan las afirmaciones de las imágenes siguientes:



<<<< Fotos 12, 13 y 14 (realización propia) >>>>

Nos damos cuenta de que en la misma España existen voces discordantes que consideran la inmigración como cultura (imagen 12) y la xenofobia como fascismo (imagen 13), luchando así por una sociedad sin racismo (imagen 14). La instancia emisora de estos enunciados la puede integrar cualquier categoría social: los propios inmigrantes de todas las generaciones, los miembros de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) o de cualquier otra ONG, los activistas o aquellos ciudadanos que tienen la convicción de que la inmigración no es forzosamente una plaga social. Si la xenofobia y el racismo han sido mencionados en el discurso polémico del apartado anterior, la vinculación de la inmigración con lo cultural merece una atención particular. El que la mis-

ma venga asimilada aquí a la cultura implica que la retórica negativista la tiene relegada a la subcultura. En este sentido, se establece generalmente una relación directa y evidente entre la inmigración y las subculturas urbanas, al menos si consideramos títulos como “Subcultura, contracultura, tribus urbanas y culturas juveniles...” (Arce Cortés, 2008) o “Culturas, subculturas juveniles y violencia” (Cabello, 2018). Como era de esperar, la calle, los guetos, las afueras, las zonas rojas de la ciudad, etc. constituyen generalmente el medio natural o la vivienda de los inmigrantes que se enfrentan al problema de integración en el país de acogida.

Anticlímax o distensión en la enunciación sobre la inmigración, como si de repente hubiera cambio de mirada respecto de una situación que sigue desencadenando pasiones. Asistimos también a la deconstrucción del mito del Sur demoníaco y parásito, a una actitud reaccionaria y revisionista de las políticas migratorias, así como a la relativización de las posturas conservadoras y ultraderechistas para con el extranjero. Es que la asociación de la inmigración con el racismo (Lévi-Strauss, 1983, p. 15), el neo-racismo (Ferréol & Jucquois, 2004: 255-256), así como la exclusión y la xenofobia basada en el color de la piel y el poder económico estorban los principios básicos de la globalización y se denuncian de forma continua por todas partes en el mundo entero (Hatolong Boho & Donfack Sounna, 2019: 55).

La categoría discursiva que se observa en las imágenes mencionadas traduce un militantisismo que puede ser ciudadano, intelectual o de corte institucional y cuyo objetivo es criticar “una política de inmigración muy compleja y muy paradójica que acoge al inmigrante como mano de obra, pero establece todo tipo de barreras para su integración” (Hatolong Boho & Donfack Sounna, 2019: 11). Lo cual coincide en la actualidad con la postura crítica de movimientos ideológico-intelectuales como el posmodernismo, poscolonialismo o posocciden-

talismo, el altermundialismo, el afrofuturismo o el afrorealismo. Estas teorías coinciden en la refundación del cosmopolitismo a partir de concepciones normativas y universalistas de la justicia y los derechos humanos (Fine, 2009), en la utopía de los mundos posibles<sup>9</sup> (Lewis, 1973; Albaladejo, 1986) y en la posibilidad de un nuevo orden mundial. En concreto, la imagen 14 nos brinda una prueba de que la problemática de la inmigración en particular y del encuentro entre las civilizaciones en general va integrando los nuevos movimientos sociales multiclases, como los habidos en España (2011 - 2012) y lo que ocurre actualmente en la Francia de Emmanuel Macron con los “Chalecos Amarillos”.

#### 4. Conclusiones

Recordemos que el cometido de estas reflexiones radica en la construcción estereotípica de la imagen de los inmigrantes africanos. El objeto de estudio, consistente en prácticas socio-discursivas, ha sido observado en las ciudades de España (Alcalá de Henares, Madrid y Salamanca) y puede ser representativo de todo el país; por lo que los resultados obtenidos tras analizar los datos pueden ser extrapolados a la escala de la península en particular y de toda Europa en general. En este caso, precítese que, aunque su aplicación difiere de un país a otro en virtud de las especificidades, toda la Unión Europea tiene una misma política migratoria. De las dos formas de estereotipo que existen, el estereotipo de pensamiento y el de lengua, la que más se manifiesta en el caso estudiado es la primera. Ésta puede evolucionar según se fijen las representaciones sociales y se radicalicen las prácticas xenofóbicas para desembocar en la segunda forma, la cual existe sin duda en la lengua española (clandestino, indocumentado, hacinado, coyote, deportar, extranjero, etc.) y

<sup>9</sup> *Dicha teoría “se presenta como una forma de explicación de la realidad, ampliamente entendida esta, pues de ella forma parte tanto el mundo real efectivo, objetivo, como los mundos alternativos de este” (Albaladejo, 1986: 76).*

ciertos discursos sociales. Y es que en España el problema de la inmigración suele coincidir con lo conflictivo, lo polémico, lo espectacular, etc. En términos de hechos, el estereotipo tiene muchas manifestaciones en el espacio público, transformándose de modo de gradación en prejuicio, xenofobia y racismo. Lo cual se acompaña de varias estrategias discursivas, como son la deictización o el señalamiento, la ironía, la animalización o la demonización; una retórica consistente en clasificar al inmigrante africano en el eje del mal.

Sin embargo, el discurso parietal urbano de España deja evidenciarse una práctica disonante en el tratamiento de los inmigrados. Lo que atribuimos a una alteridad menos conflictiva abre paso al mundo de los posibles o a un nuevo orden mundial portador de alternativas. Esas ideas se hacen eco de las críticas acerbas que cada vez más se dirigen a las políticas migratorias tal y como son implementadas por Occidente. Igualmente, coinciden en visión con movimientos filosóficos e ideológico-intelectuales como el posmodernismo, el poscolonialismo o posoccidentalismo, el altermundialismo, el afrofuturismo o afrorealismo.

## 5. Bibliografía

- Aja, E. et al. (1999). *La inmigración extranjera en España. Los retos educativos*. Barcelona: Fundación “la Caixa”.
- Albaladejo Mayordomo, T. (1986a). *Teoría de los mundos posibles y macroestructura narrativa*. Alicante : Universidad de Alicante.
- Alcaide Lara, E. R. (2004). La ironía, recurso argumentativo en el discurso político. *RILCE*, 20(2), 169-189.
- Alonso Pérez, M., y Furio Blasco, E. (2007). España: de la emigración a la inmigración. *GI-EA* (19), 1-36.
- Amossy, R. & Herschberg Pierrot, A. (2005). *Estereotipos y clichés*. Buenos Aires : Eudeba.
- Appiah, K. A. (2014). *Mí cosmopolitismo. Periferia*. *Cristianisme Postmodernitat Globalització* (1), 83-96.
- Arce Cortés, T. (2008). Subcultura, contracultura, tribus urbanas y culturas juveniles : ¿homogenización o diferenciación?. *Revista Argentina de Sociología*, 6(11), 257-271.
- Bronckart, J.-P. (1997). *Activité langagière, textes et discours. Pour un interactionisme socio-discursif*. Paris : Delachaux et Niestlé.
- Buber, M. (1949). *¿Qué es el hombre?* México : Fondo de Cultura Económica.
- Buber, M. (1998). *Yo y Tú*. Madrid : Caparrós Editores.
- Cabello, S. A. (2018). Culturas, subculturas juveniles y violencia. *Revista de Estudios de Juventud*, 120, 67-80.
- Dedieu, J-Ph. (2012). *La Parole immigrée. Les migrants africains dans l'espace public en France (1960-1995)*. Paris : Klincksieck.
- Djandue, B. D. (2012). La influencia de los estereotipos en el aprendizaje del Español como Lengua Extranjera (E/LE) en Costa de Marfil. *redELE* 24, 1-12.
- Dussel, E. (1994). 1492 : El encubrimiento del Otro. Hacia el origen del “mito de Modernidad”. La Paz : Plural editores.
- Elosúa, Ma R. et al. (1994). *Interculturalidad y cambio educativo. Hacia comportamientos no discriminatorios*. Madrid : Narcea ediciones.
- Fall, M. (2015). La discursivisation des stéréotypes discriminatoires dans la problématique de l'inclusion sociale et scolaire des personnes handicapées. *Liens Nouvelle série*, 20, 110-124.
- Fine, R. (2009). *Cosmopolitanism and Human Rights: Radicalism in a Global Age*. *Metaphilosophy*, 40(1), 8-20.

- Goffman, E. (2001). La presentación de la persona en la vida cotidiana. Bs. As:
- González Gavaldón, B. (1999). Los estereotipos como factor de socialización en el género. *Comunicar*, 12, 79-88.
- Goubet Torrealba, C.A. (2008). La ironía como recurso argumentativo-persuasivo en el discurso político de la prensa escrita. *Cyber Humanitatis*, 45, 1-8.
- Kerr, D. (2006). Mal nommer, c'est discriminer. Une comparaison entre France et Grande-Bretagne. *VST - Vie sociale et traitements*, 4(92), 71-81.
- Lewis, D. (1973). *Counterfactuals*. Cambridge : Harvard University Press, MA.
- Lo Cascio, V. (1998). Gramática de la Argumentación: Estrategias y estructuras. Madrid : Editorial Alianza.
- López de Lera, D. (1995). La inmigración a España a fines del siglo XX : los que vienen a trabajar y los que vienen a descansar. *Reis*, 71-72, 225-245.
- Lugones Botell, M., y Ramírez Bermúdez, M. (2014). Virus del Ébola. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 30(4), 487-497.
- Marín Raboso, E. (2014). La criminalización de la inmigración en su tratamiento informativo por parte de los medios de comunicación españoles. Tesina del Máster, Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset, Madrid.
- Martínez Díaz, E. (2016). De la ironía al sarcasmo: una aproximación al discurso parlamentario español. *Textos en proceso*, 4(1), 195-216.
- Martínez Fabregat, S. (2015). Valor estratégico y argumentativo de la ironía. *Ironiza y vencerás*. Red española de Filosofía, X, 45-50.
- Plaza, A. M. (2019). España alcanza la cifra récord de 46,9 millones de habitantes gracias a la inmigración, que compensa la baja natalidad. RTVE, del 25 de junio de 2019.
- Rodríguez Barral, P. (2009). La imagen del judío en la España medieval. El conflicto entre cristianismo y judaísmo en las artes visuales góticas. Barcelona : Universitat de Barcelona.
- Royoux, M. (2013). Les migrations africaines en France, une histoire connectée. *Genèses*, 3(92), 177-181.
- Ruiz, C. (2009). La alteridad. *Revista Casa del tiempo*, 26-27, 99-101.
- Santos, B. de S. (2010). Para descolonizar Occidente: más allá del pensamiento abismal. Buenos Aires : Prometeo / CLACSO.
- Ramírez Gelbes, S. et al. (2013). Identidad, estereotipos y representaciones sociales: del discurso de los personajes femeninos en Sin tetas no hay paraíso. Recuperado el 25 de septiembre, de <http://www.udesa.edu.ar/sites/default/files/papergelbes.pdf>.
- Stroebe, W., y Insko, C. A. (1989). Stereotype, Prejudice, and Discrimination : Changing Conceptions in Theory and Research. En D. Bar-Tal (eds.), *Stereotyping and Prejudice. Changing Conceptions*. New York, Estados Unidos : Springer Science + Business Media, 3-34.
- Vázquez Fernández, A. (2014). Tres conceptos de alteridad: una lectura actitudinal”, *Revista Internacional de Filosofía*, 61, 75-91.
- Zurlo, Y. (2006). La représentation iconographique dans du Marocain dan l'Espagne colonisatrice (1859-1975). En S. Mégevand y J-M. Mendiboure (eds.), *Transitions, transgressions dans l'iconographie hispanique moderne et contemporaine*. Carnières-Morlanwelz, Bélgica: Lansman, 71-78.